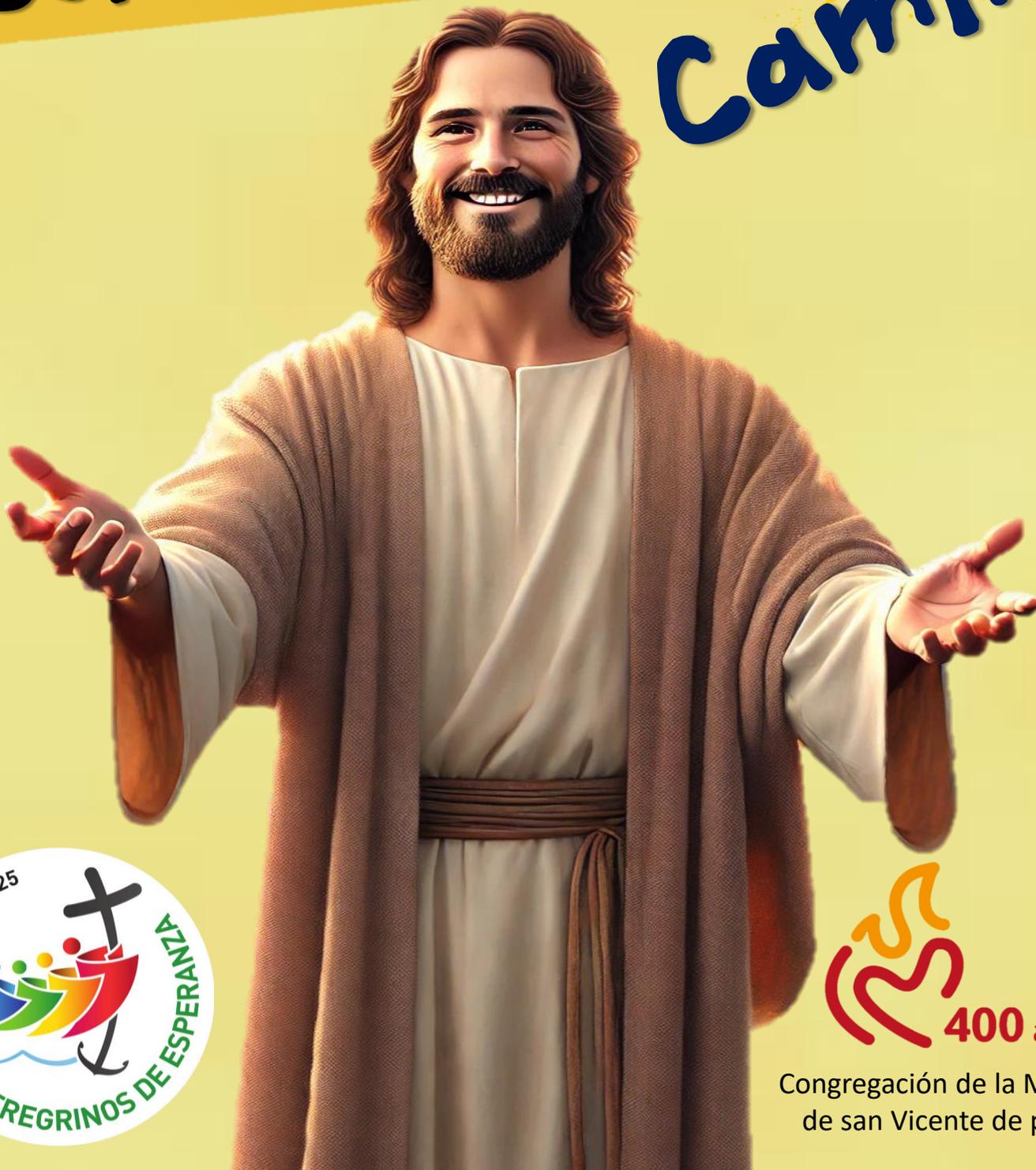


Boletín Vocacional Camino



Congregación de la Misión
de san Vicente de paúl

Misioneros Vicentinos. AÑO XLV. N°196
Enero- Febrero- Marzo

Contenido

Pàg.

03 Editorial

05 Explicación de Portada y Logo PVV

09 Experiencias del Camino

13 Reflexiones para el Camino

16 Noti-camino

19 Nuestro Seminaristas

Editor Propietario
Congregación de la Misión

Director
P. Diego Luis Vázquez, CM
Superior Pastoral Vocacional

Colaboradores
P. Yeison Estiven Sarrazola, CM
Ecónomo Pastoral Vocacional

Miguel Ángel Ipia Vargas
Est. Año de Pastoral

Impresión



Editorial

“Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. Ef 2,6). Que esta esperanza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro.”

(Homilía del Papa Francisco en la canonización de los beatos

Francisco Marto y Jacinta Marto)



Con gran mucha alegría, saludo a todos los cohermanos misioneros que conformamos la provincia vicentina de Colombia, con sus dos regiones Venezuela y Ruanda Burundi, saludo igualmente a todos los miembros de nuestra gran familia vicentina, y de manera especial a los jóvenes candidatos que están sintiendo en su vida y en su corazón la llamada vocacional al seguimiento de Jesucristo Evangelizador de los pobres, y un saludo también afectuoso a nuestros padrinos, madrinan y benefactores del plan padrinos que con su amistad, oración y sus bienes contribuyen al sostenimiento de nuestras vocaciones, al mismo tiempo el saludo para nuestros afiliados y todas aquellas personas que nos colaboran en todos nuestros apostolados, en nuestras parroquias, misiones y seminarios.

El motivo de esta primera edición de nuestro **BOLETIN CAMINO** es presentarnos como equipo de la animación de la pastoral vocacional vicentina de nuestra provincia y darles a conocer algunas noticias de nuestro trabajo vocacional; no sin antes ubicarnos en acontecimientos que marcan nuestra vida y nuestra misión: como congregación de la Misión estamos en año jubilar Vicentino por el hecho de cumplir 400 años de fundación, por tal motivo el padre general Tomas Mavrck ha querido que este año lo vivamos con toda la familia vicentina compartiendo el don de nuestro carisma a todas las personas, comunidades, diócesis, grupos y misiones donde nos encontremos y de hecho ya iniciamos este año con la celebración jubilar en nuestra casa de ejercicios de Buenos Aires -Chinauta, donde algunos de ustedes nos pudieron acompañar.

De igual manera como iglesia estamos celebrando el jubileo de la Esperanza, promovido por el Papa Francisco, este jubileo de la Esperanza, o Jubileo 2025, comenzó el 24 de diciembre de 2024 y terminará el 6 de enero de 2026, ojalá como miembros de la iglesia busquemos la manera desde nuestras parroquias, grupos apostólicos y desde la programación de las diócesis la oportunidad de ganar las indulgencias que ello concede y los lugares dispuestos para ganar dicha indulgencia. Como colombianos seguimos preocupados por las situaciones de violencia, inseguridad, desempleo, paros, desplazamientos, secuestros, corrupción entre otros que estamos viviendo en nuestro país y esto conlleva a agudizar la pobreza, la desesperanza y la incertidumbre en muchas personas, aunque hay cosas positivas también del gobierno pero que sin lugar a dudas hay más incertidumbre y descontento por la manera como marcha el país pues en el fondo se esperaba otros resultados y hasta el momento no se ven y las estadísticas y análisis de los especialistas en muchas áreas y frentes del país no son muy alentadoras

El equipo de PVV se ha reconfigurado un poco, y está conformado por el padre Diego Vásquez, quien ahora se desempeña como superior y animador del equipo, el padre Yeison Sarrazola continua en el equipo como ecónomo y el seminarista del año de experiencia misionera el joven Miguel Ángel Ipia quienes s el nuevo secretario del equipo; nos alegramos que el visitador y su consejo nos hayan permitido continuar como sede, en las instalaciones de nuestra casa de formación en el Seminario Villa Paúl, pues nos permitirá vivir nuestra misma vocación vicentina entre los jóvenes seminaristas, entre el equipo de formadores y estar en contacto con los procesos formativo de nuestros seminaristas y los procesos de evangelización de los muchos grupos apostólicos que funcionan en el seminario; al mismo tiempo poder colaborar en el acompañamiento de los seminaristas, en la colaboración en las capellanías, en la parroquia Santiago apóstol y en la dirección espiritual de algunos de nuestros jóvenes y en las clases de algunos de nuestros grupos.

Ya hemos elaborado nuestro proyecto comunitario, hemos iniciado algunas giras vocacionales, ya hemos tenido contacto con algunos de los candidatos vocacionales tanto físicamente como virtualmente, y tenemos la confianza en Dios que él seguirá bendiciendo nuestro carisma y nuestro trabajo con buenas y santas vocaciones para la C.M y para bien de toda la familia Vicentina, del Reino de Dios de los pobres y de la formación del clero.

Sin lugar a dudas el hecho de ver nuevamente un grupo significativo de jóvenes en nuestro seminario nos anima en todos los campos de la vivencia de nuestra formación, de nuestros apostolados y de nuestro trabajo vocacional, es por eso que les pedimos a todos los cohermanos desde el consejo provincial hasta el cohermanos más distante, a nuestras comunidades locales, a todos los grupos de la familia vicentina, a nuestras familias, padrinos, benefactores y a nuestros mismos

seminaristas que nos ayuden en esta tarea de promoción vocacional con la oración constante, con el testimonio de vida y arrojando las redes en nombre de Jesús para que podamos tener una buena pesca vicentina. Todos somos responsables de nuestro carisma, tan hermoso y siempre actual y les pedimos que no nos dejen el trabajo a nosotros solos como equipo de PVV.

Los invito pues a que vivamos con mucha fe, alegría y esperanza estos dos grandes años jubilares tanto de la fundación de la C.M y del año de la Esperanza y participemos en las diferentes actividades que tanto la iglesia como la provincia de Colombia han organizado para vivir estos acontecimientos

Que la vivencia de este tiempo hermoso de la cuaresma nos ayude a vivir de verdad la misericordia, la caridad, el ayuda, la limosna y la oración y podamos llegar a las fiestas pascales convertidos al Señor y más cercanos a los pobres y que la bondad del Señor baje abundantemente sobre nuestra Congregación, la familia Vicentina, los candidatos, nuestros seminaristas y haga prósperas las obras de nuestras manos

Su servidor en el amor a Cristo, a la Iglesia y al carisma.

P. DIEGO LUIS VASQUEZ MARIN C.M

Superior de la comunidad

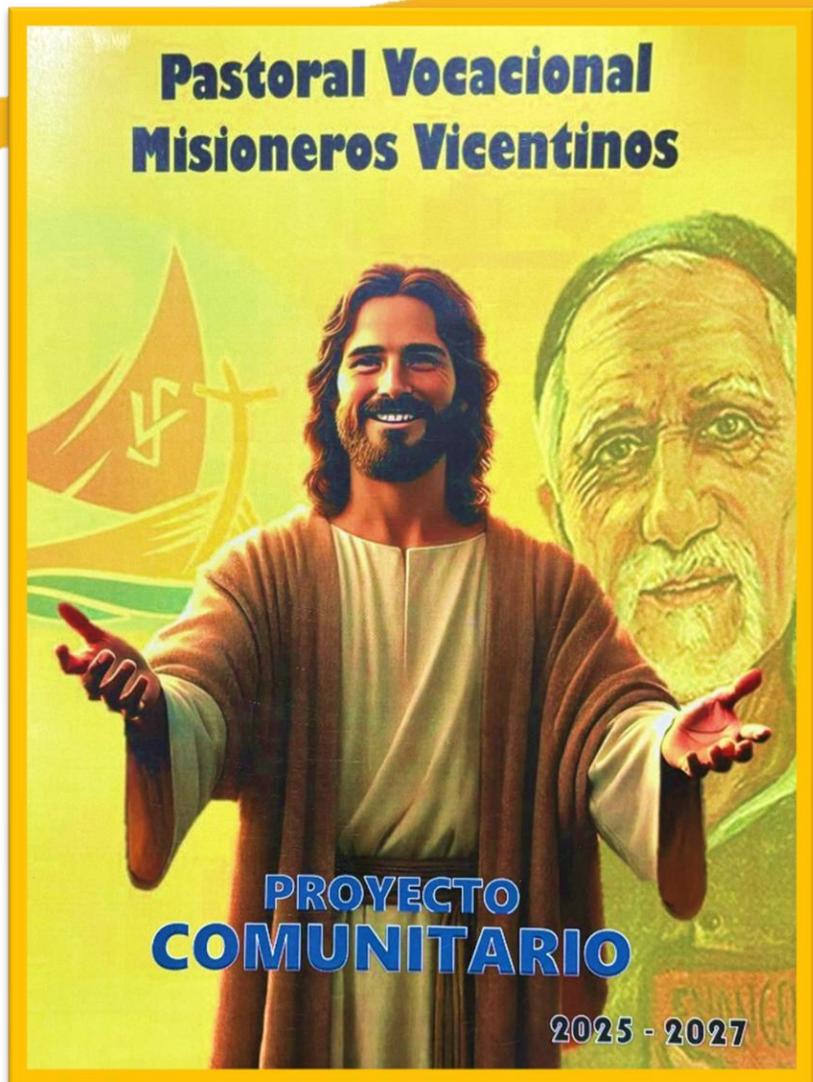


Portada y Logo PVV

PORTADA DEL PROYECTO COMUNITARIO

Pastoral Vocacional-
Provincia de Colombia

2025-2027



La portada del Proyecto Comunitario 2025-2027 de la Pastoral Vocacional está llena de símbolos que expresan la belleza del llamado de Dios y la misión de la Congregación de la Misión su mensaje resuena de manera especial en este tiempo de gracia, en el que celebramos el Año de la Esperanza y los 400 años del carisma vicentino. En este contexto, somos llamados a vivir con confianza en la promesa de Dios y a redescubrir el legado de San Vicente de Paúl, quien hace cuatro siglos encendió un fuego de caridad y misión que sigue transformando vidas. La portada refleja este espíritu de alegría, entrega y confianza en el Señor.

Cristo la sonrisa del llamado

El centro de la imagen lo ocupa Jesús con los brazos abiertos y una sonrisa radiante, su gesto nos recuerda que la vocación es una invitación gozosa, no una carga; su rostro refleja la promesa que hizo a sus discípulos: **“Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena” (Jn 15,11).**

Jesús nos llama con amor y confianza, no es un Maestro lejano ni un Señor severo, sino un Dios cercano que se alegra cuando respondemos a su llamada, su sonrisa es el reflejo del corazón de quien ha encontrado su misión y la vive con plenitud.

En este Año de la Esperanza, su rostro nos recuerda que Dios sigue llamando, sigue confiando en nosotros y sigue sosteniendo la barca de nuestra vida con su amor. **Seguir a Cristo es vivir con alegría y plenitud.**

San Vicente de Paúl la alegría en el servicio

Junto a Jesús, encontramos el rostro de San Vicente de Paúl, un signo de que el carisma vicentino sigue vivo después de 400 años, su mirada profunda expresa la entrega total a Cristo en los pobres. "Sirvamos a los pobres con corazones alegres", decía San Vicente.

Este es el núcleo del espíritu vicentino: hallar a Cristo en los más necesitados y descubrir en el servicio la verdadera felicidad, san Vicente nos enseña que la vocación no es una llamada individualista, sino una misión en comunidad, donde el amor se traduce en obras concretas de caridad. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4,18).

El rostro de San Vicente nos interpela: **¿Dónde está nuestra verdadera alegría?** La respuesta **está en entregarnos por amor, como él lo hizo.**

El logo de la Pastoral Vocacional un camino de fe y misión

En el fondo, la barca y la vela con el monograma vicentino representan el dinamismo del llamado de Dios, este símbolo nos recuerda varias verdades esenciales:

- La barca es la Iglesia, que navega en la historia impulsada por el Espíritu Santo.
- La vela roja con el monograma vicentino nos habla del fuego de la caridad, que da identidad a nuestra vocación.
- Nos remite a los primeros discípulos, llamados por Jesús en la orilla del mar: **"Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres" (Mt 4,19).**

La vocación es un viaje de fe, no es un camino estático ni solitario, sino una travesía en la que el Señor nos invita a remar mar adentro, a confiar en su providencia y a dejarlo todo para seguirlo (Lc 5,11).

En el contexto de la Pastoral Vocacional, este logo nos recuerda que el llamado no es para unos pocos elegidos, sino para todos los bautizados, cada uno tiene un lugar en esta barca y una misión única que Dios ha preparado.

El horizonte 2025-2027 un tiempo de esperanza y misión

Este proyecto comunitario nos impulsa a mirar hacia el futuro con esperanza y alegría, no se trata solo de estrategias o planes, sino de renovar nuestra confianza en que Dios sigue llamando, sigue enviando y sigue acompañando.

Los próximos años son una oportunidad para redescubrir nuestra vocación, fortalecer nuestra identidad vicentina y lanzarnos con valentía a la misión., la esperanza no es un optimismo vacío, sino la certeza de que Dios camina con nosotros y nunca nos abandona.

LOGO PASTORAL VOCACIONAL VICENTINA PROVINCIA DE COLOMBIA



La Silueta del Cristo Evangelizador de los Pobres

La figura de Cristo en el logo no es cualquier representación, sino la silueta del Cristo Evangelizador de los Pobres, imagen icónica de la Congregación de la Misión, este no es un Cristo pasivo o lejano; es el Cristo que sale al encuentro, que camina con los pobres, que abre sus brazos para abrazar la humanidad doliente.

San Vicente de Paúl nos enseñó que “es necesario evangelizar a los pobres, y que los pobres nos evangelicen”. En esta silueta está contenida toda la espiritualidad vicentina: un Cristo dinámico, que no solo llama, sino que envía, que no solo predica, sino que transforma, que no solo salva, sino que ama con una ternura infinita.

Es el Cristo que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lc 4,18). Y este mismo Espíritu sigue llamando hoy a nuevas generaciones de misioneros dispuestos a entregar su vida en el servicio.

La Barca: La Iglesia que navega en la misión

La barca simboliza la Iglesia, el lugar donde se forjan las vocaciones, la comunidad de discípulos que rema unida en medio de la historia, pero esta no es una barca cualquiera: es la barca vicentina, la que se aventura mar adentro para ir al encuentro de los más pobres, la que no se conforma con la comodidad de la orilla, sino que se arriesga por el Evangelio.

La Vela Roja con el Monograma "SV": El fuego del carisma vicentino

Esta vela no solo impulsa la barca, sino que la identifica con un carisma concreto: el vicentino, el rojo evoca la caridad ardiente que movió a San Vicente de Paúl a convertir la fe en acción concreta.

El monograma "SV" proclama que esta misión tiene un sello: el servicio a los pobres como un encuentro con Cristo, ser Misionero Vicentino no es un título, es una vocación: es mirar el mundo con los ojos de la misericordia, escuchar el clamor de los sufrientes y responder con el amor que transforma.

El Mástil en forma de Cruz: La brújula de la vocación

El centro de la misión es la cruz, porque no hay amor sin entrega, no hay vocación sin sacrificio, no hay Evangelio sin la cruz de Cristo, la cruz en el logo no es un adorno: es el mástil que sostiene la vela, el signo de que la única manera de avanzar en la misión es abrazando el camino del amor crucificado.

San Vicente lo expresó con claridad:

“Amemos a Dios, hermanos míos, pero amémoslo a costa de nuestros brazos, con el sudor de nuestro rostro”.

Las Olas: El dinamismo del carisma Vicentino

El carisma vicentino no es estático ni inmóvil, es un carisma en movimiento, las olas representan esta fuerza viva:

- El dinamismo del Espíritu Santo, que impulsa la evangelización.
- La audacia de la misión vicentina, que no teme las aguas profundas.
- La fuerza de la presencia vicentina en el mundo, que sigue transformando vidas y realidades con la caridad organizada.

Las olas también nos recuerdan que la vocación no es un lago sereno, sino un mar abierto con desafíos, tormentas y travesías, pero, así como Pedro caminó sobre las aguas al mirar a Cristo (Mt 14,29), cada joven llamado a la misión debe confiar en que el Señor es su roca en medio del oleaje de la vida.

Un Mensaje que Resuena en la Vocación

El logo en su conjunto es un llamado poderoso:

Cristo sigue llamando.

Su barca sigue navegando.

Su Espíritu sigue soplando.

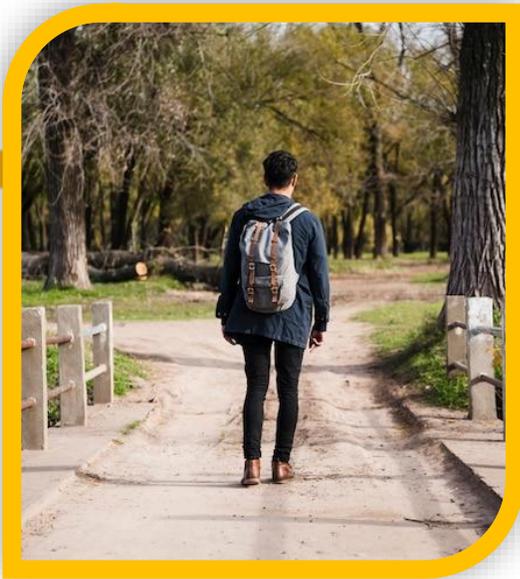
Su cruz sigue guiando.

Su carisma sigue transformando el mundo.

Hoy, la voz del Cristo Evangelizador de los Pobres resuena con fuerza: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por mí?” (Is 6,8).

¡Sube a la barca, lánzate a la misión y deja que Cristo transforme tu vida!





Experiencias de Camino

Una Historia llamada Vocación

Para mí, hablar de vocación es hablar de Amor, un amor que se da en una doble dirección o en un orden de reciprocidad. Primero, en una medida incalculable, el Amor de Dios, quien, a pesar de los defectos y debilidades, de las asperezas y condiciones de la greda, nos llama y nos mira con bondad, desde el cuál Dios proyecta y sueña en cada uno de nosotros. De segundo, en una media más pequeña, el amor que nos impulsa a dar respuesta a esa llamada, y que permite que poco a poco nos dejemos amar por Dios, que hace posible que el alfarero trabaje con la greda, y que ese proyecto y sueño de Dios tome forma en nosotros. Partiendo desde esta convicción comparto aquí algo de mi experiencia vocacional y de mi camino de formación en la Congregación de la Misión.

Desde que inicié mi vida cristiana, ya que fui bautizado un poco grande, tuve la oportunidad de conocer el Carisma Vicentino, sin saber que significaría mucho en mi proyecto de vida. Cuando tenía la edad de diez años, hacía parte del grupo de monaguillos de mi parroquia y siendo parte de este grupo recibí la invitación por parte de una hermana vicentina, de unirme a los Prejuveniles Marianos Vicentinos. Fue este el espacio en donde pude acrecentar en mis conocimientos de Fe, oír hablar por primera vez de San Vicente y Santa Luisa, y sobre todo fue dónde se desarrolló el sentido social, cultivado en mi familia, en cada encuentro con el Pobre. Desde que entré a este pequeño

grupo de niños sentí que estaba en el lugar indicado e identificado con el actuar vicentino, desde la primera reunión en la que participé nunca pude desvincularme con este carisma. A media que iba creciendo también mi compromiso con el grupo, cuando tenía la edad de 13 años, pasé al grupo Juvenil y en Juventudes Marianas Vicentinas continuaría mi camino cristiano a pesar que las responsabilidades y actividades académicas iban aumentando. Fue en este espacio donde se facilitaron nuevas experiencias de servicio y se promovió la experiencia misionera, nota distintiva del movimiento juvenil, desde este grupo tuve la posibilidad de ir a pequeñas misiones en los barrios, después a las veredas cercanas, para después ir a otros municipios y demás lugares, en los tiempos de Semana Santa, mitad de año y Navidad. Todo esto empezó a generar en mi inquietud y sentirme plenamente feliz en las comunidades en donde reconocía la presencia del Señor.

Cuando avanzaba en mis tiempos de Colegio, iba desarrollando ciertas aficiones, por las ciencias sociales en especial la política, por las ciencias naturales en especial la química, por las matemáticas y la programación, ellas llevaron a que me vinculara a otros espacios; hacer parte del Consejo Estudiantil y los órganos de Gobierno Escolar, un semillero de Investigación en Plantas

Aromáticas, representara al Colegio en distintas competencias matemáticas e hiciera parte del semillero de Investigación en Robótica junto con el estudio del técnico en Desarrollo de Software y el de Programación. Estas aficiones en compañía con mi pasión por la educación hacían que cuando empecé a preguntarme por mi proyecto de vida, rápidamente pensara en el estudio de alguna licenciatura en alguna de estas áreas. Los espacios vividos en Juventudes, seguían significando mucho en mí y me visualizaba realizando algún proyecto de vida de los que he mencionado para desde ahí seguir aportando al movimiento, hasta que me pregunté, si me siento bien estando con los pobres, sirviéndoles, me siento feliz estando en la misión ¿por qué no dejar que esto sea lo que haga toda la vida y no solo por los momentos que le pueda sacar al grupo? Y fue ahí en dónde sentí la llamada del Señor, que se fue concretando poco a poco en otros signos. Al sentir la llamada de Señor a un servicio más específico, miré como respuesta concreta el Sacerdocio, y fue donde me encontré con la Pastoral Vocacional de mi Arquidiócesis, la cuál había conocido en algunas misiones, empecé a participar de encuentros y convivencia que me ayudaron a discernir la opción que consideraba indicada. En el Seminario de Popayán trabajaban los misioneros vicentinos, con los que tenía contacto en JMV, pero a los que nunca les había manifestado una inquietud vocacional; después de

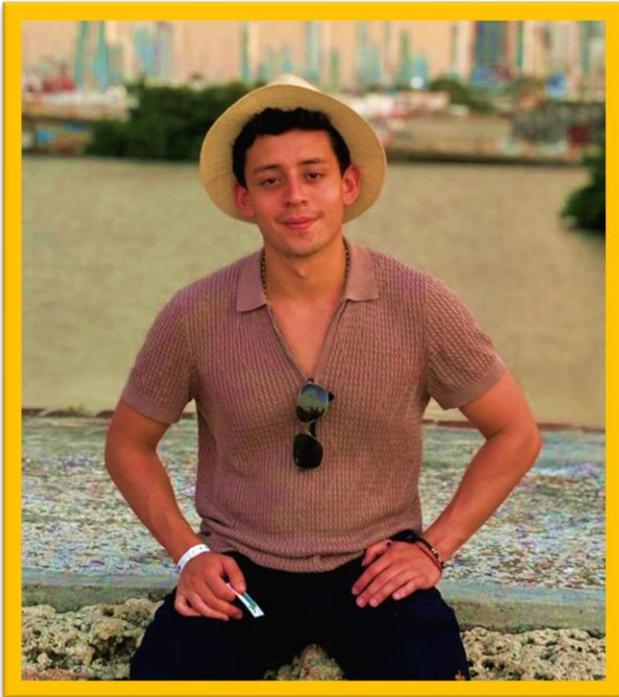
participar en la VI Convención Juvenil Vicentina terminaría decidiendo iniciar el proceso Vocacional con la Congregación de la Misión. Ya a prontas de salir del Colegio con la pregunta latente del qué hacer, decidí pedir mi ingreso al proceso formativo con los Misioneros Vicentinos, aunque para la vida diocesana las condiciones eran más favorables por la cercanía y la economía, dije si el Señor me permitió conocer a San Vicente fue por algo.

Es como así en el año 2021, inicia mi experiencia formativa en el Seminario Mayor La Milagrosa SEPAVI en Medellín, teniendo 17 años vivo la etapa Propedéutica, conociendo con mayor profundidad lo relacionado con el Carisma y siendo día a día más consiente de la opción tomada. En el 2022, por la disminución del número de estudiantes, somos trasladados al Seminario de Villa Paúl en Funza, donde inicio mi etapa Discipular, allí estaría dos años en donde por medio de los estudios de Filosofía y la contemplación del maestro iría aquilatando un poco el seguimiento del Señor. En el 2024 sería admitido a la Congregación de la Misión y viviría mi etapa del Seminario Interno, donde tuve la posibilidad desde mis debilidades conocerme, conocer un poco más a San Vicente, la Congregación y sus obras, ahondar en la vida espiritual y vida comunitaria. En este 2025, después de haber hecho la emisión de mis Buenos Propósitos, llego a la Comunidad Local de la Pastoral Vocacional, en donde con esperanza espero vivir mi tiempo de formación misionera y en donde con alegría me propongo compartir la experiencia de Dios en mi vida a muchas personas y continuar así mi camino de seguimiento de Jesucristo, desde la mirada de San Vicente, el Evangelizador de los Pobres.

Miguel Angel Ipia Vargas
Sem. Formación Misionera



¡LOS PLANES DE DIOS SON PERFECTOS!



Cristian David Giraldo Martínez
Estudiante de la etapa propedéutica

Desde niño, algo dentro de mí me decía que mi vida estaba destinada a algo más grande, en mi corazón ardía el deseo de entregarme a Dios, de servirle completamente, de ser sacerdote; lo veía como un sueño lejano, algo que tal vez llegaría con el tiempo, sin embargo, la vida siguió su curso, y con el paso de los años, mis pensamientos y proyectos fueron cambiando; El ruido del mundo comenzó a opacar aquella voz interior, y mi sueño sacerdotal poco a poco se fue desdibujando.

Años después, ingresé a la Universidad Sergio Arboleda, en Bogotá, al principio, mi rutina era como la de cualquier otro estudiante, pero algo en mí me empujaba a buscar más, por iniciativa propia, empecé a asistir con frecuencia a la Eucaristía, tenía mucho tiempo libre en mi semestre, pero pocas veces coincidía con mis compañeros, así que, sin planearlo demasiado, comencé a recorrer las iglesias cercanas a la universidad, en cada templo que visitaba, sentía una paz indescriptible, como si Dios me estuviera llamando nuevamente, como si estuviera susurrando "Aquí estoy, nunca me he ido".

Ese despertar me llevó a hacerme una pregunta que jamás antes me había planteado con tanta seriedad: ¿qué tanto valor aportaba mis amigos a mi vida? Mirando a mi alrededor, me di cuenta de que necesitaba rodearme de personas que me ayudaran a crecer espiritualmente, que me acercaran más a Dios, pero, ¿cómo hacerlo? ¿Por dónde empezar?

Un día, escuché hablar de un grupo católico universitario con una reputación, por decirlo de alguna manera, bastante peculiar, decían que eran jóvenes "locos de amor" por Dios la verdad, la idea de estar rodeado de personas así no me convencía del todo, pero mi curiosidad pudo más, me animé a dar el paso y me inscribí en un retiro espiritual llamado Effetá. Durante un fin de semana, me encontré en una casa de retiros, aislado del mundo, completamente inmerso en una experiencia que, sin saberlo, marcaría mi vida para siempre.

Fue allí donde todo cambió, sentí, por primera vez en mucho tiempo, que mi corazón ardía con una fuerza nueva, mi deseo de servir a Dios creció de una manera impresionante, como una llama que nadie podía apagar, no me conformé con asistir cada semana al grupo; quería más, me inscribí en formaciones para ser catequista, empecé a servir como monaguillo en mi parroquia, y cada día me sentía más convencido de que Dios tenía un plan perfecto para mí.

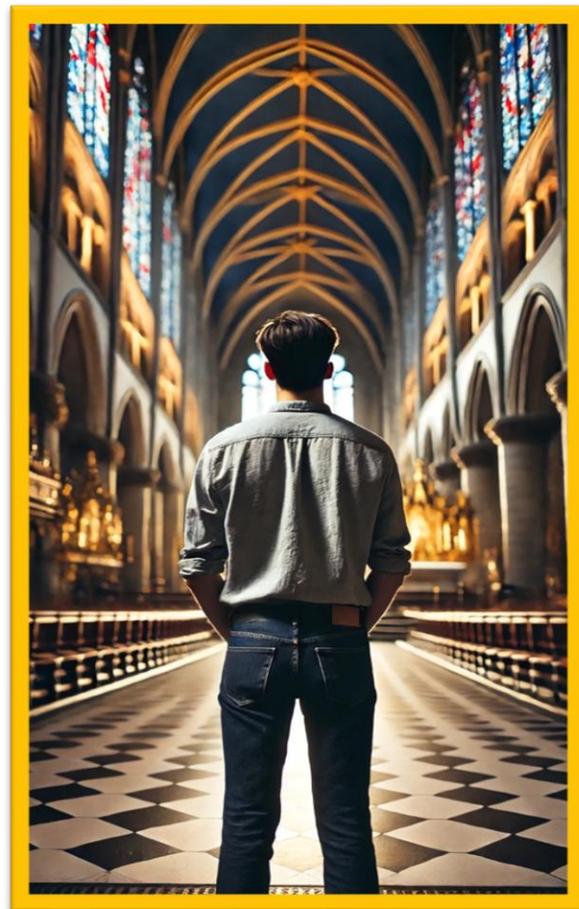
Pocos meses después, surgió un reto inesperado: los líderes nacionales de Effetá querían llevar la misión a un municipio donde casi no se hablaba de retiros para jóvenes, la propuesta era desafiante, pero cuando recibí aquella

Llamada pidiéndome que liderara el proyecto, sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo. ¿Cómo podía Dios confiarme algo tan grande? Lo pensé, lo oré, lo medité... y al final, con el corazón lleno de fe, dije sí.

Ese sí me llevó por caminos inimaginables, conocí personas maravillosas, viví experiencias que me desafiaron, crecí en mi fe y en mi entrega, pero fue en medio de todo esto cuando una pregunta, que había permanecido dormida en mi interior, despertó con más fuerza que nunca ¿y si Dios realmente me está llamando al sacerdocio?

Con temor, pero también con una profunda emoción, comencé mi discernimiento vocacional, Busqué diócesis, comunidades religiosas, lugares donde pudiera encontrar respuestas, no fue un camino corto ni fácil; hubo dudas, miedos, momentos de incertidumbre, pero Dios nunca dejó de guiarme, al final, encontré el lugar donde Él me quería.

Hoy, me encuentro en el Seminario Villa Paul de Funza, cursando mi primer año de formación, sé que mi discernimiento aún continúa, pero hay algo de lo que estoy absolutamente seguro: dondequiera que Dios me ponga, ahí estaré, sirviéndole con amor y entregando mi vida para dar frutos en su nombre. Porque sí, los planes de Dios son perfectos. Y mi historia es solo una pequeña prueba de ello.



Reflexiones para el Camino

**AÑO JUBILAR DE LA
ESPERANZA**

**Y DE LOS 400 AÑOS DE LA
CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN**

Tres momentos significativos son suficientes para motivarme a escribir estas líneas, siendo consecuente con el acontecer de la historia y con el futuro de la Congregación de la Misión en Colombia, que se preocupa por animar a jóvenes para que vean la vida consagrada dentro de la Congregación como una forma bella de gastar la vida y dedicarla al servicio de Dios en la persona de los pobres.

Cuarenta y ocho años de historia, haciendo Pastoral Vocacional organizada en la Provincia de Colombia, en las filas de San Vicente de Paúl. (1977-2025). En este marco de los cuatrocientos años de fundación de la Congregación de la Misión (1625-2025) y del año Eclesial de la esperanza, proclamado por el Papa Francisco. (2025). Motivos suficientes para decir, “Gracias Señor”.

“El pobre pueblo, muere de hambre y se condena”, fue la experiencia radical que llevó a San Vicente de Paúl a la fundación de la “Pequeña Compañía”, a reunir sacerdotes y laicos consagrados, para que, viviendo en pobreza, castidad, obediencia, estabilidad y en comunidad, dedicaran toda su vida a la evangelización de los pobres, a la formación del clero y de laicos y así, revestidos del espíritu de Cristo, se edificara el Reino de Dios en medio de los más pobres y vulnerables.

Todo comenzó en Folleville, pueblecito de los dominios de la familia de Gondí, cuando un campesino moribundo expresó su alegría y



P. Rodrigo Restrepo Bernal
Asesor FAMVIN – Superior Cali

agradecimiento por haber recibido del Padre Vicente el sacramento de la reconciliación. Luego, en actos protocolarios se funda la Congregación de la Misión y se firma el acta de compromiso, que ha movido a miles de seguidores de San Vicente a lo largo de estos 400 años: “El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres”. (1625)

Hoy, el Papa Francisco destaca la importancia de la espiritualidad vicentina y su gran legado a la Iglesia universal. Así como Cristo ama y se entrega a los pobres, San Vicente se inspiró en ese mismo amor, preferencial, a Cristo en la persona de los pobres, carisma que ha llegado hasta nuestros días.

El carisma de la caridad, heredado por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, se ha hecho presente en el mundo entero, ya por sus tres fundaciones primigenias, La Asociación Internacional de la Caridad, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, sino también por otras 164 ramas que han bebido de la espiritualidad de estos fundadores, han hecho impacto en la Iglesia, sirviendo a Cristo en los pobres y formando santos y sabios sacerdotes, para que sean el “tesoro de la Iglesia”, ya sea como miembros de la Congregación o de las Diócesis donde hacemos presencia.

Y qué feliz coincidencia que el Papa Francisco ha querido que este año 2025 sea un año ordinario jubilar, para promover la espiritualidad, la fe y sobre



todo la esperanza, en un mundo que por demasiados movimientos, guerras y compromisos ha perdido toda esperanza.

Que sea esta la oportunidad para motivar a muchos jóvenes, y de manera especial a los inquietos vocacionalmente, a vivir en la esperanza y llevando a otros, a los que han perdido toda esperanza a promover la fe, la espiritualidad y la reconciliación. Que este sea:

- Un tiempo de perdón y reconciliación, renovando nuestra fe y profundizando en ser personas espirituales
- Oportunidad de renovación espiritual, ser hombres nuevos
- Momento celebrativo en la liturgia, mediante la celebración de la reconciliación y la eucaristía
- Compromiso con los pobres, actividades pastorales y obras de caridad, fomentando la solidaridad entre todos los cristianos, en favor de los más pobres de los pobres.

¿Para las Hijas de la Caridad, qué significa renovar los votos anualmente?



Sor María Doris Ángel, HC
Consejera Provincial

“Señor, en respuesta a tu llamada que me invita seguir a Cristo y a ser testigo de su caridad hacia los pobres... yo... renuevo las promesas de mi bautismo y me doy a Ti... y hago voto por un año de servir a los pobres...” (C.28 b) así reza la fórmula de los votos que las Hijas de la Caridad tenemos la dicha de renovar anualmente.

Para las Hijas de la Caridad la renovación anual de los votos de: servicio a los pobres, castidad, pobreza y obediencia, indica la oportunidad para hacer nueva nuestra entrega total a Dios y confirmar el deseo de servirle corporal y espiritualmente en la persona de los pobres. El P. Lloret decía: *“No se hacen votos para ser Hija de la Caridad, sino porque se es Hija de la Caridad y para serlo más cada día”*. Así es, la renovación anual de los votos no me hace Hija de la Caridad, sino que le da novedad y frescura a mi vocación.

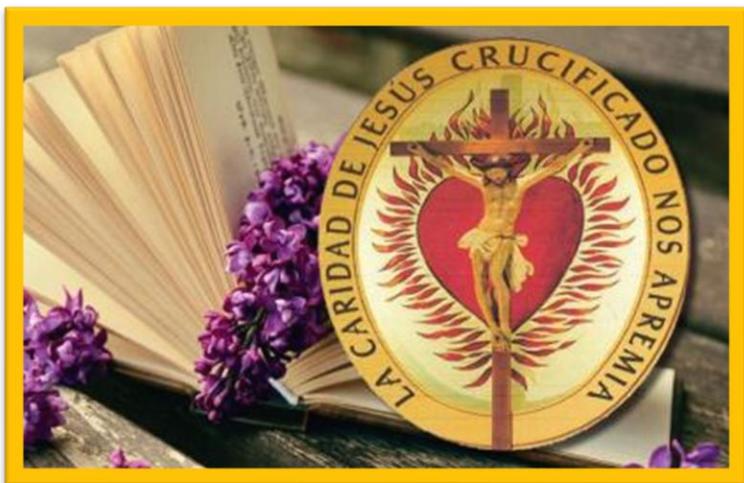
Las Hijas de la Caridad renovamos los votos cada año, no como una oportunidad de quedar en libertad para salir de la Compañía, al contrario, es la invitación a asumir con mayor libertad mi entrega y darle vitalidad a mi vocación. Santa Luisa decía con mucha claridad: “No recibimos a ninguna que no tenga la intención de vivir y morir en la Compañía” (S.L. 17 de julio de 1656) y la renovación me recuerda ese deseo inicial de mi vocación: Pertenecerle al Señor toda la vida y como la Virgen María, abandonarme en las manos del Señor y proclamar desde el fondo del corazón “He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según su Palabra”



Al renovar los votos cada año en la fiesta de la Anunciación, la Hija de la Caridad renueva su SI, dándole a su vocación mayor fortaleza y dinamismo espiritual; con gozo escucha en su corazón a Dios que le dice: “con amor eterno te he amado, por eso he reservado gracia para ti” (Jr. 31, 3) y la gracia reservada es la certeza de su presencia constante en nuestra vida, así nos lo dice en Josué 1,9 “No tengas miedo...yo estaré contigo donde quiera que vayas” y Jesús a sus discípulos: “...mira que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”. Renovar los votos, es pues sentir en el corazón la certeza de esa presencia amorosa del Señor razón de ser y horizonte de nuestra vida.

San Vicente era muy enfático frente a la emisión de los votos con la intención de hacerlos por algún tiempo: “Valdría más no hacerlos que tener la intención de dispensarse de ellos cuando uno quiera” (SV IX,43)

La renovación de los votos, me lleva a vivir en una actitud profética en medio de este mundo agitado por tantas ideologías que nos alejan cada vez más de Dios. Me invita a ser “levadura en nuestro mundo”, a dar razón de la Esperanza mediante la coherencia de mi vida; a romper con la monotonía y rutina de la vida y ser sal y luz allí donde la humanidad perdió el sabor de la vida y vive aún en la oscuridad.



Renuevo los votos porque siento de nuevo al Señor que me invita a seguirle y que me acompaña con su gracia para que mi entrega sea una prolongación de su amor en medio de los pobres y a ejemplo de María la Madre fiel proclamar con gozo el Magníficat, porque el Señor se ha fijado en la pequeñez de su sierva.

NOTI - CAMINO

Celebración del jubileo de la vida consagrada en la diócesis de Facatativá



El día sábado 1º de febrero asistimos a la celebración del jubileo de la vida Consagrada, una comisión del Seminario Villa Paul conformada por el padre Diego Vásquez, el diacono Cesar Sánchez y los seminaristas Miguel Ipia, Sebastián Ríos y Diego Alejandro Aguilera. La invitación la hizo el padre Manuel Hernando Vega León, Vicario General y Vicario Episcopal para la Vida Consagrada; y se llevó a cabo en las instalaciones del Colegio Seminario san Juan Apóstol ubicado en la carrera 7 No. 4-43 Facatativá, Cundinamarca.

Gira vocacional Medellín



Durante los días 10 al 14 de febrero viajamos los padres Diego y Yeison a Medellín a motivar la comunidad local para la animación de la vocacional, dialogar con seis candidatos y saludar a nuestras familias. El viaje fue fructífero y son contratiempos.

Gira vocacional Boyacá



Los tres miembros del equipo de la PVV salimos del 16 al 21 de febrero para la ciudad de Duitama a una gira vocacional y a predicar un retiro a los seminaristas de la etapa configuradora de la diócesis de Duitama; la invitación nos la hizo monseñor Edgar Aristizábal, obispo de la diócesis. Se visitaron algunas parroquias y animaron a los jóvenes en algunos colegios.

Encuentro con benefactores plan padrinos de Funza, Bogotá y Chinauta

Como es nuestra costumbre como equipo, cada mes nos reunimos con los padrinos y benefactores de la pastoral vocacional, quienes con sus oraciones y aportes económicos contribuyen a la pensión de la gran mayoría de nuestros seminaristas más pobres, especialmente los de la etapa propedéutica y discipular. Este año como equipo de PV nos hemos trazado la meta de fomentar la devoción de Sagrado Corazón de Jesús y dar a conocer la encíclica 'Dilexit nos', del papa Francisco, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. El sábado 22 se dio la reunión y el domingo 23 en la Casa Buenos Aires de Chinauta.



Encuentro nacional de animadores vocacionales de las diócesis y comunidades religiosas en la CEC



La Comisión Episcopal de Ministerios Ordenados en su sección de Pastoral Vocacional y el Equipo de apoyo, y que ahora tiene como secretario del departamento al padre Juan Manuel Beltrán Urrea, como nuevo director de los Departamentos de Ministerios Ordenados Y Vida Consagrada organizaron como es costumbre cada año, el encuentro Nacional de Animadores de la pastoral vocacional, que se llevó a cabo en la casa de espiritualidad de la Conferencia Episcopal de Colombia ubicada en la Carrera 58 No. 80-87, entre los días 24 al 27 de febrero de 2025.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES VICENTINAS



Oh Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempos de tribulación, mira propicio desde el cielo: contempla y visita esta viña, llena sus causes, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó.

La mies es mucha, los obreros pocos; por tanto te rogamos, dueño de la mies, envías trabajadores a tu mies. Aumenta la familia, acrecienta nuestra alegría, para que se edifiquen los muros de Jerusalén.

Esta es tu casa, esta es tu casa; no se encuentra en ella, te pedimos, piedra que tu mano santísima no haya colocado. Pero a los que Tu mismo llamaste, consévalos en tu nombre y santifícalos en la verdad.

Amén.

Nuestros Seminaristas

Seminario Mayor Villa Paúl



Seminario Interno SEPAVI



Año de Pastoral



Freider
San Jacinto



Miguel
P. Vocacional



Daniel
Nátaga

Jóvenes Año de Discernimiento



Ulises
Guaranda



Alexander
Vergara



Alex
Guachaca

**Consérvalos en tu nombre
Y santifícalos en la
Verdad...**



**“Vengan
y lo
verán”**

Juan 1, 43-51



Vocaciones Misioneros Vicentinos



Vocaciones Misioneros Vicentinos



3103029949



PASTORAL VOCACIONAL
Misioneros Vicentinos
Provincia de Colombia